

## **DINÁMICAS SOCIALES Y ÉTNICAS DE DESESTRUCTURACIÓN Y RECOMPOSICIÓN EN CUENCA COLONIAL\***

Rosemarie Terán-Najas

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Comentar esta obra significa no solo un desafío por su magnitud, profundidad y riqueza, sino una oportunidad para descubrir facetas asombrosas del mundo andino y explicaciones de amplio alcance que hacen inteligible un conjunto de aspectos hasta ahora dispersos en una historiografía demasiado ensimismada. Jacques Poloni-Simard dedica esta obra al estudio de la sociedad indígena de la región de Cuenca en la larga temporalidad del siglo XVI al XVIII. Su finalidad es captar, no una supuesta vocación de inmovilidad temporal que se ha querido ver como un atributo de la sociedad indígena, sino su cambiante dinámica social, enfrentada al doble juego de la “deestructuración” y de la “recomposición”, procesos que en la obra presentan balances distintos de acuerdo a cada momento histórico. El hilo que anuda esta secular experiencia histórica es la “adaptación”, una fortaleza forjada en la larga duración, más fuerte que la resistencia directa, en cuanto se manifiesta como un mecanismo cultural persistente, una manera indígena de fluir entre mundos contrapuestos, de sobrevivir en medio de la tensión.

La “adaptación” abre, a su vez, la posibilidad de un amplio espectro identitario dentro de la sociedad indígena cañari. El mundo indígena y el mestizo no aparecen totalmente separados, ni la sociedad indígena es idéntica a sí misma, homogénea. La obra demuestra que los procesos de diferenciación interna son mayores de los que podíamos haber imaginado y se amplían en ocasiones hasta lograr una verdadera disolución de fronteras con el sector mestizo. De allí que la indianidad y el mestizaje sean, según el autor, el doble derrotero colonial de los cañaris del corregimiento de Cuenca, frente a un contexto social dominado por una movilidad social que actúa al mis-

---

\* Presentación del libro *El mosaico indígena* (Quito, Abya-Yala, 2006) desarrollada en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, el 11 de abril de 2006.

mo tiempo como disolvente y como articulante. *Movilidad, estratificación social y mestizaje*, factores de la historia cañari que se organizan a manera de un verdadero mosaico indígena. Conviene señalar que para el autor este mestizaje no tiene un sentido biológico, sino social.

La reflexión de conjunto de la obra y sus distintas partes se desarrolla en el marco de una gran temporalidad, segmentada por cambios y recomposiciones que hablan tanto de impactos económicos y demográficos sobre las estructuras sociopolíticas indígenas, como de la suerte corrida por las instituciones coloniales. El autor distribuye la cronología de estas relaciones en tres períodos.

## **PRIMERA PARTE: GÉNESIS 1533-1620**

Se inicia con la llegada de Benalcázar a la región y la fundación de Cuenca en 1557. Irrumpen en el escenario, por acción del sistema colonial, los “indios”, ya no los cañaris. La encomienda, las reducciones y la mita entran con violencia de la mano de la economía minera y de la fundación de la ciudad. Se trata de una época de fuertes presiones coloniales en la que los caciques pierden el control, agobiados por la usurpación de tierras y por la sobreexplotación del trabajo. En la extrema dureza de ese escenario, el esfuerzo de adaptación aparece como un mecanismo que permite salvar lo esencial de las normas andinas tradicionales, iniciándose con ello un proceso de recomposición de la sociedad indígena.

Es en este contexto cuando la peculiar dinámica de la economía colonial crea las condiciones apropiadas para que las presiones coloniales sean revertidas. Poloni encuentra que la rápida decadencia del ciclo minero y la débil presencia en la región de la economía textil, próspera en otros corregimientos de la Sierra, crean condiciones favorables para la vinculación de los cañaris a una economía urbana dinamizada por el comercio interregional. De hecho, en ningún sentido la economía española despegó. No se asiste al desarrollo de la gran propiedad, el desarrollo agrícola queda trunco, y la ciudad crece con lentitud, pero la sociedad indígena enfrenta de todas formas la desestructuración con un esfuerzo de recomposición, fundado tanto en la preservación de tradiciones como en la adaptación y adopción de los nuevos códigos coloniales.

El estancamiento de la economía colonial favorece la tónica que adoptará el siguiente período, caracterizado por lo que el autor llama el “estallido” de la sociedad indígena, refiriéndose al fenómeno de ampliación de relaciones sociales y al surgimiento de nuevas formas de diferenciación social interna, de origen socioeconómico superpuestas a las tradicionales jerarquías

cañaris, lo que atenúa tanto la diferenciación, como las fronteras entre el mundo indígena y no indígena, al tiempo que se afirman los mecanismos del mestizaje.

Para los propósitos de revisión de nuestra historia nacional interesa sobremanera esta visión que invita a pensar en cómo la sola presencia y función de las instituciones coloniales no es suficiente para delimitar períodos, ni para explicar el fondo de los procesos. La presencia de la encomienda, la mita y la reducción no caracterizan por sí mismas a la Cuenca del siglo XVI, como tampoco deberán hacerlo con el resto de regiones. La obra demuestra que, aunque impactan en las estructuras sociopolíticas tradicionales, pueden ser mecanismos de preservación o de desestructuración de acuerdo a la manera cómo las fuerzas sociales y económicas las van moldeando. Es decir, son puntos de convergencia de interrelaciones sociales. Por ejemplo, la obra demuestra que la reducción en Cuenca desató un proceso de migración, pero fue a la vez soporte del hábitat rural. La ciudad hizo más difícil la autonomía, pero creó otros espacios para la reproducción social. La encomienda fue a veces un marco que mantuvo la unidad del cacicazgo. Las instituciones solas no definen la formación social. En este caso, por ejemplo, fue más decisiva la propia economía regional.

## **SEGUNDA PARTE: EL “ESTALLIDO” 1620-1680**

Este momento es tal vez el más interesante por la originalidad en el uso y tratamiento de las fuentes, en su mayoría testamentos (entre 1600-1699) y contratos de compraventa. Los testamentos no solo son usados como fuentes documentales, constituyen un marco en el que se expresa la heterogeneidad, la diferenciación de la sociedad. En palabras de Poloni-Simard, los testamentos permiten ver casi la totalidad de la sociedad indígena colonial en sus contradicciones, en su coherencia, en su heterogeneidad. Sorprende, dice el autor, la amplitud de la práctica testamentaria. Todos están involucrados: indios, caciques y del común, mujeres, ciudadanos, ricos y pobres; aportan con datos sobre raza, ascendientes, estado civil, estatus jurídico y social, origen geográfico, prácticas religiosas, detalle de las propiedades, deudas, crédito, y todas las demás expresiones de inserción en la economía colonial.

El corpus de los contratos, de otro lado, refleja la generalización del uso de la escribanía y la intensificación de la participación indígena en el mercado de tierras. En definitiva, testamentos y contratos expresan la adopción de mecanismos hispánicos. Ante este fenómeno, Poloni-Simard formula una importante pregunta: ¿se trata de verdaderas transacciones comerciales o de una forma jurídica que legitima un intercambio social de bienes materiales?

Entre ambas fuentes el autor encuentra dos miradas contrastadas. En los testamentos los indígenas se autorretratan en cuanto las categorías socio-éticas provienen de una autodenominación. En los contratos, en cambio, el notario designa la raza. En estos intersticios jurídicos se jugaban las identidades. El examen de la documentación le sirve al autor para estudiar la gran diversidad de criterios que actúan sobre los sistemas de estratificación de la población, y encuentra que factores como la posición social y el prestigio relativizaban las identidades, también en el aspecto jurídico. Muchas mujeres, por ejemplo, por su estrecha vinculación con el medio urbano, desde la perspectiva indígena, terminaron “hispanizándose” en la figura de la chola, pero seguían siendo indígenas para los grupos dominantes.

La obra examina, en esta misma época del siglo XVII, la manera como se configuran las relaciones sociales en el marco de los cacicazgos, los cabildos de indios, las cofradías y otras redes sociales. Cabildos de indios y cofradías redefinen los lazos comunitarios y los lazos con las comunidades de origen, sirviendo a la vez como espacios de promoción y reconocimiento social. Pero, su función entre el campo y la ciudad cambia. En el campo, la pertenencia a las cofradías reforzaba el estatus cacical, igual que el cabildo de indios. En la ciudad, se constituyen en espacios más abiertos, accesibles para mujeres y artesanos, en el marco de procesos de hispanización que refuerzan la imagen de la ciudad como un espacio de mayor fluidez cultural y social.

La sociedad indígena del siglo XVII se ve arrastrada por un movimiento de transformaciones internas y de recomposición que lleva consigo a los demás sectores del corregimiento de Cuenca. La ciudad juega en todo ello un rol clave. Permite otras redes de sociabilidad más allá de las filiaciones étnicas. En este sentido, el lugar de residencia se superpone a veces como elemento de recomposición al del origen o de dependencia del cacique. Dice Poloni-Simard, la imagen es compleja: la indianidad se reformula, el mestizaje se afirma; diferenciación y complejización atraviesan a una sociedad indígena impactada por las fuerzas del mercado y por las grietas en la organización de los antiguos señorios.

La ciudad alberga la nueva sociedad mestiza, aunque bajo formas de sociabilidad indígenas, al tiempo que la definición de indio se hace “más social que biológica”, “más cultural que jurídica”. Concluye el autor que en esta época, marcada por el “estallido” de la sociedad indígena, surgen varios “modelos de indianidad” bajo un mismo estatuto colonial y animados por la dinámica del mestizaje que era la que establecía las diferencias.

### TERCERA PARTE: LÍNEAS DE FRACTURA 1680-1780

Retornan tiempos difíciles para la sociedad indígena. Se segmenta, tanto hacia lo indio como a lo campesino. Si en el siglo XVI la debilidad de la economía española propició un espacio de inserción para los indígenas, que desembocó en la diferenciación; en el siglo XVIII, signado por la prosperidad de la economía dominante, asistimos al proceso contrario.

Con la consolidación de la hacienda y el crecimiento económico regional se aumenta la presión sobre la tierra y la mano de obra indígena, que de nuevo ve la ciudad como alternativa. De esa manera, el “mestizaje urbano” se convierte en un factor fundamental de recomposición.

Estas líneas intentan reproducir modestamente solo algunas de las ideas que contiene el libro, con el fin de entusiasmar al público para su lectura, más aún en una coyuntura en la que los indígenas ecuatorianos se están jugando en el primer plano de la vida nacional. Creo que este libro aporta para la comprensión de este complejo fenómeno y de las percepciones que él despierta desde otros actores sociales. Solo concluyo diciendo que el *Mosaico Indígena* hace lo que la historia debe hacer, complejizar, matizar, desmitificar, desnaturalizar, aunque impacte en las convencionales percepciones y las perturbe. Felicito a Jacques por su valioso trabajo, que redefine los parámetros de comprensión de la historia indígena en el Ecuador y agradezco por la oportunidad que nos da de leer una obra que se inscribe en la mejor tradición de la historiografía francesa, haciendo a la vez honor a su cargo de Director de la revista *Annales*.

El libro posee la no muy frecuente cualidad de ser didáctico. Cada capítulo remite a los instrumentos de análisis centrales y cuenta a la vez con una muy bien lograda síntesis, además de las conclusiones generales. Anhelamos que la obra de Jacques Poloni-Simard sirva para que recuperemos el debate perdido sobre la historia colonial en el Ecuador.

